

## SIENDO PESCADORES DE HOMBRES

Por John Buynitzky  
Usado con permiso

Buenos días, hermanos. Hoy tenemos otro día del Señor y otra oportunidad de dar empujón al lado al mundo y refrescarnos en nuestro Dios. Y en esta mañana quiero compartir con ustedes unos pensamientos de un estudio detallado en la Biblia sobre el tema del evangelismo. Unos pueden decir: "Uy. Eso es para otros. No soy apto para esa clase de ministerio." Bueno, yo no tengo el don de evangelista, aunque he repartido muchos tratados evangelísticos a mucha gente. Pero en realidad, Dios no quiere que todos pregonemos en la esquina de la calle, pero nos ha llamado sus embajadores. Entonces, vamos a ver en la Palabra de Dios si el Señor nos provee alguna motivación bendita. Y si estamos pensando rectamente, podemos darnos cuenta de qué gozo es compartir el camino a la vida, y guiar a alguien al salvador. La mayoría de nosotros llegamos al Señor uno por uno con una decisión muy particular. Saben que la Biblia dice *que "el perfecto amor echa fuera el temor."* (1 Jn. 4:18) Y el amor es un motivador maravilloso. No tememos a los que amamos.

Todos conocemos Hechos 1:8. En una aparición después de su resurrección Cristo nos dio una promesa preciosa. Dijo: *"recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos."* Esta bendición fue específicamente para el evangelismo y discipulado; que fuéramos en su poder difundiendo las noticias de la salvación por toda la tierra. Nuestro maestro en los cielos es amoroso y, por cierto, muy sabio. Él tiene el plan global para ganar a los hombres a sí mismo. En el Nuevo Testamento vemos unos de los planes y estrategias que Dios usó en la iglesia primitiva.

Examinemos primeramente el evangelio de San Juan. Allí parece ser que Jesús trataba con los hombres y las mujeres de distintas maneras. En el capítulo 4 habló a la samaritana de una forma que demostró mucha sabiduría y perspicacia. Vez tras vez la enfrenta con los sentimientos. Usando este método, él está alcanzando su corazón. Al principio, usa la sorpresa. Sentado allí junto al pozo, le pide agua, y ella se queda maravillada de que él, un judío, hablara con ella, una extraña, una samaritana. En el versículo 10 ¡le ofrece un regalo! A todos nos encanta recibir regalos. ¡Aquí le ofrece abiertamente la esperanza de recibir agua viva! A continuación describe el regalo. Está hablándole de la vida eterna. Y él es tan convincente que ella clama: *"Señor, dame esa agua."* (v. 15) Realmente está operando sobre sus sentimientos. Pero de repente le vuelve las tornas a ella y le profiere de golpe el asunto de su vergüenza – ¡su inmoralidad! ¡Uf! ¡Luego, declara que ella se está perdiendo la salvación! Ella tiene que hacer frente a la amenaza de una pérdida total. Según él, incluso toda la gente de Samaria ha sido engañada. Entonces al final de este enfrentamiento Jesús se declaró el Mesías en persona. Él sabía exactamente cómo volverla y ganarla para Dios. Esta pobre mujercita no había sido ayudada en lo absoluto por su religión. Y las relaciones con otros tampoco la satisficieron. Solo una relación con el amante Dios podía suplir su necesidad.

Vamos a mirar brevemente cómo el Señor trata a otra mujer. En Lucas 10:41, 42 a Jesús se le invita a comer en casa de María y Marta. Recuerdan que María estaba escuchando su enseñanza pero Marta estaba aturullada, ansiosa respecto al trabajo de servir. Al oír sus quejas Jesús se dirige a ella y dice: *"Marta, Marta..."* Imáginese el impacto en frente de todos. Cuando alguien usa su nombre de esta manera, sabe que sigue algo muy serio. Jesús dijo: *"Marta, Marta, sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte."* Esto fue realmente chocante. Es como decir: Estás perdiéndolo; tu hermana va a recibir el premio. Te aseguro que ella comenzó a escuchar. En cualquier ocasión que compartimos el evangelio, deseamos que nos escuchen como lo hicieron estas mujeres. Debemos tratar de que entiendan

su necesidad espiritual. Esta es la razón que Jesús pareció tan duro con el joven rico en Mateo 19. Él le había preguntado sobre qué le faltaba para ganar la vida eterna, y supo sin duda de su problema exacto en ese momento. A veces la verdad nos duele, pero también puede traer sanidad.

Ahora regresemos un capítulo atrás en el evangelio de Juan, Juan 3, donde Jesús trata con Nicodemo. Allí vemos otro enfoque. Jesús también bien entendía su necesidad. Vemos cuán listo fue para tratarlo. En Juan 3:3 habla de la necesidad de nacer otra vez. Este es un enigma. Opera en su mente. No tanto en sus sentimientos, sino en su mente. ¿No puedes verlo frunciendo las cejas mientras responde: *¿Cómo puede hacerse eso?*” Porque ahora su cerebro está buscando. En los versículos 10 a 21 Jesús le da una clase de lección en teología. Comienza diciendo: *“¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto?”* Ay, ¡Qué embarazoso! Seguramente le dolió. Sí, tuvo impacto, pero como en el encuentro con la samaritana, fue sobre la cuestión de culpabilidad y vergüenza. Todos somos culpables ante Dios – a no ser que la justicia de Cristo nos esté concedida. En el caso de Nicodemo era la vergüenza de ser maestro de la ley, pero no captaba realmente las verdades de Dios. Creo que este dignatario empezó a entender su necesidad. Pero lo que quiero señalar aquí es que los hombres vienen a la salvación enfrentándose con las verdades duras y claras de la Palabra de Dios, y esa Palabra tiene que entrar en sus cerebros. Tienen que pensar y razonar sobre las verdades de la Biblia.

La manera de ganar a la gente es tratarla personalmente, persona a persona. Yo creo mucho en la evangelización de la amistad. Todos necesitamos un toque personal, y el conocimiento de que alguien nos tiene cuidado, nos tiene consideración, nos tiene afecto, que le importamos. Muchos recibimos a Cristo porque alguien, un amigo, nos compartió el evangelio y expresó su corazón para con nosotros.

Ahora vamos a avanzar un poco en el libro de los Hechos. Esto es fascinante. En el capítulo dos Pedro predicó un mensaje largo a la gente de Jerusalén. Predicó del Cristo de la profecía, de Joel y de David. Después de todo y a través de la Escritura, el resultado fue que los hombres tenían remordimiento de conciencia y preguntaron: *“¿Qué haremos?”* para ser salvos? ¡Qué pregunta más maravillosa! Ese mensaje tomado de los pensamientos y las palabras de Dios les hizo ver su necesidad y dio efecto. Nunca jamás podrían sus mentes no redimidas llegar a estas verdades. Pero oyeron la palabra.

Antes de proceder, me gustaría hablar un poco acerca de la Gran Comisión. El Señor ha dado a su iglesia la bendita responsabilidad de llevar sus buenas noticias de salvación a los límites de la tierra. No podría haber dado a los judíos tal comisión porque a los gentiles de esa época Dios no había concedido esa misericordia. Pero allí estaba en la Escritura que su Mesías había de ser una luz a ellos también. Dios siempre había requerido al menos la bondad hacia los extraños, que los judíos recibiesen los convertidos en su comunidad. Muchas profecías predijeron creyentes gentiles, especialmente en Isaías. En Isaías 49:6 Dios dice a su pueblo: *“Poco es para mí que tú seas mi siervo...para que restaures el remanente de Israel; también te di por luz de las naciones.”* Y en el capítulo 66 indica que un día su pueblo declarará su gloria a ellos (los gentiles). Y el mundo rebosa de gentiles. En Levítico 19:18, 34 vemos el mandamiento que deberían amar a sus vecinos, incluso a los extranjeros entre ellos. Pero saben qué sucedió: finalmente llegaron a despreciar a todos sus vecinos, y luego, a rechazar aun a su propio Mesías. Aquí está en Hechos 4:27 donde los judíos y los gentiles juntos le entregaron al santo y escogido de Dios a la muerte. Vemos una condenación muy fuerte en I Tes. 2:16: *“así colman ellos siempre la medida de sus pecados, pues vino sobre ellos la ira hasta el extremo.”* Entonces así es que el evangelio de paz ha sido confiado a la iglesia – ese nuevo hombre en Cristo—ese cuerpo de creyentes constituido de los antiguos judíos y los antiguos gentiles.

Otra cosa que debemos recordar es que la iglesia tiene dos distintas obras para efectuar: Adentro – edificar a los santos, y afuera – alcanzar a los no creyentes. Existen muchas iglesias que andan muy débiles en esta segunda parte.

Sigamos con los Hechos. En Hechos 6:10 el piadoso diácono Esteban predicó, y la Biblia dice que los hombres “*no podían resistir a la sabiduría y el Espíritu con que hablaba.*” Primeramente vieron a Cristo en él. Este hecho hace un evangelista exitoso. Pero Esteban también conocía a fondo la Palabra de Dios y estaba capaz de compartirla. Y estimulaba sus mentes en las cosas de Dios y los pensamientos de Dios. En eso el Espíritu Santo tenía mucho con el cual podía obrar.

En Hechos 8 encontramos otra confrontación hombre a hombre. Felipe está hablando con el etíope quien estaba leyendo las Escrituras en Isafas. Buscaba la verdad pero le faltaba quién le ayudase en su comprensión. El Señor había enviado a Felipe y “*le anunció el evangelio de Jesús.*” Estoy seguro de que esto le dio mucho gozo a Felipe. Dios usa hombres para alcanzar a los hombres, usa hombres que saben y hablan y explican la Palabra de vida. ¿No dijo Jesús que iba a hacernos pescadores de hombres? Y se deleita en usarnos.

En Hechos 14:1, 2, en Iconio hubo una batalla de las mentes muy obvia, pues la congregación estaba dividida acusando de una cosa y otra. Algunos aceptaron la verdad pero otros se enojaron. El Señor había dicho que no había venido para traer paz, sino una espada, para deshacer las mentiras del diablo y para dividir los obedientes de los incrédulos.

Luego en Hechos 17 Pablo está en Tesalónica. Aquí enfoca su ministerio en la sinagoga donde predica tres sábados seguidos. Nos dice que razonaba con ellos sobre la Escritura. Pablo tenía muy buena formación en la Escritura y por cierto disfrutaba esta clase de ministerio. Pero lo significativo es que obligaba a la gente pensar y utilizar sus mentes para enfrentar las verdades de Dios. Mientras estuvieran dispuestos a razonar, razonó con ellos. Predicó a tiempo y fuera de tiempo y aquí está a tiempo. En el versículo 11 vemos que los de Berea fueron provocados a investigar en las Escrituras para ver si lo que oían fuera cierto, con el resultado feliz de que muchos creyeron. ¡Y fue porque se encontraron con sus narices en el Libro! Que nosotros nos demos cuenta de que los hombres en todas partes, como ese etíope, necesitan otra persona para aproximarse y aclarar las cosas del camino a la salvación. Normalmente no nos van a preguntar; sino que es nuestra parte iniciar el tema. Tenemos la llave, la solución, la medicina.

En otro ejemplo Apolos era uno que necesitaba ayuda en la Palabra de Dios, y Dios envió a Priscila y Aquila para ayudarle en su entendimiento. Este Apolos era un personaje impresionante. Era un judío de Alejandría, quien, según la Biblia, fue “*elocuente, poderoso en las Escrituras.*” El pasaje aquí en el capítulo 18 indica que “*siendo de espíritu fervoroso, hablaba y enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor.*” En Efeso sirvió con mucho apoyo a los creyentes, y en Acaya “*con gran vehemencia refutaba públicamente a los judíos, demostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo.*” (v. 28) Era un hombre fuerte en doctrina y ferviente en espíritu. Nos recuerda que el reino de Dios no se gana por los perezosos o por los que pasan mucho tiempo en su butaca.

En Hechos 18:4, Pablo está en Corinto donde “*discutía en la sinagoga todos los días de reposo, y persuadía a judíos y a griegos,*” y permanecía allí enseñando durante año y medio. Eso es mucho tiempo para razonar y persuadir. Y es una manera que surte efecto. Sabemos que el “*evangelio...es poder de Dios para salvación.*” (Ro. 1:16) Tal vez se acuerdan de Isaías 1:18 en donde leemos “*Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos.*” ¡Cuán preciosas son esas palabras! Razonó con ellos. Tuvo mucha misericordia y longanimidad. Nuestra parte es usar su Palabra para asediar las mentes de la gente incrédula. Podemos

permitir que la Palabra los sobresalte para que tengan que pensar y reflexionar sobre sus vidas de vanidad. Luego, hablando con el amor de Cristo y con palabras de compasión, los guiamos a volver en sí y recobrar un buen sentido.

¿Qué decimos exactamente a los no creyentes? Cuando Pablo se dirigió a una muchedumbre pagana en Listra (Hechos 14) tuvo que comenzar con lo más elemental – eso de Dios el creador. Pero con la mayoría hoy en día podemos exponerles nuestro testimonio de cómo nos convertimos a Cristo, cómo entramos nosotros en la vida nueva en Cristo. Pero sólo hay dos partes en el evangelio: el arrepentimiento de los pecados y la fe y confianza en el sacrificio de Cristo el redentor. Es tan esencial que entiendan que sin Dios se encuentran culpables, inmundos, no aceptables ante un Dios santo; que se quedan bajo la ira del Juez Justo. Luego de comprender ese gran peligro, el Espíritu Santo puede guiarlos a fe en el salvador. Un versículo muy bello es Hechos 3:19: “*Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio.*” Es un mensaje muy grato, ¿no? y claro y franco y positivo. Me temo que muchos se creen cristianos sólo por pedir a Jesús que entre en ellos. Pero si el pecador no se arrepiente de su maldad, no entiende ni lo básico de la salvación, del “*lavamiento de la regeneración.*” Así se le llama en Tito 3:5.

Realmente, yo creo que los hombres necesitan saber que no estamos empujando alguna religión sobre ellos. Estamos simplemente ayudándoles a llegar a conocer a su propio Hacedor. Deseamos hablar de una manera amistosa, para alumbrar, y retar, y despertarlos a la realidad, ofreciéndoles lo que sus vidas necesitan. Nuestra solicitud proviene del amor, y el amor echa fuera el miedo – y hace más fácil el evangelismo. Siempre y cuando compartamos un tratado evangelístico con una persona, podemos darnos cuenta de que esta confrontación con el evangelio puede ser la única vez en toda su vida que oiga el plan de la salvación. Y él va a recordar ese encuentro en el día de juicio. Seguramente. ¿Se acuerdan de 2 Cor. 2 donde dice que los hijos de Dios somos un grato olor a Cristo? Y al compartir el evangelio somos olor de vida para vida o somos olor de muerte para muerte. Nosotros y nuestro mensaje somos tan importantes.

Bueno. ¿Qué hizo Pablo cuando fue a Efeso? Hechos 19 nos muestra que él daba conferencias en la sinagoga y enseñaba allí durante tres meses, disputando y persuadiendo acerca del reino de Dios. Luego disputaba diariamente en la que se llama La Escuela de Tiranno durante dos años, alcanzando de esa manera a mucha gente. No cabe duda de que Dios está usando este método con los hombres. De hecho, a través de gran parte del libro de Romanos la estrategia de Pablo fue contradecir muchos argumentos equivocados. ¿Y no pueden ustedes imaginar estas discusiones, con el apóstol tenazmente conteniendo por la fe, precisamente como el libro de Judas nos exhorta hacer en estos últimos días, como si fuera “*arrebátandolos del fuego*”? (v. 23) El infierno es un lugar real, y un número pavoroso de personas terminan allí. Y es mayormente por ignorancia, por el engaño del enemigo. Honestamente, muchas de las falsas doctrinas de las sectas fácilmente pueden ser derribadas con las enseñanzas claras de la Biblia. 1 Juan 5:19 comenta que “*el mundo entero está bajo el maligno.*” Eso nos debe humillar. Yo he leído que un investigador encontró que en el mundo de hoy hay más de 9,000 religiones. ¡Espantoso! ¿No es eso evidencia muy clara de la inmensurable confusión que existe en este planeta? Nosotros somos la luz del mundo.

Ahora bien, Hechos 24 es emocionante. Pablo cae bajo el fuego por causa de la obra del evangelio. Lo detienen y tiene que pararse ante el gobernador. Félix y su esposa, los dos, le oyeron y, miren, nos dice aquí que Pablo razonó y Félix tembló. Eso me gusta. Pablo razonó y Félix tembló. ¿Y de qué estaba razonando? La Escritura dice que trataba de la justicia, y el dominio propio, y el juicio venidero. Esta es la última cosa que ese hombre inicuo quería oír. Las mentes de los hombres se han oscurecido por el

diablo, pero la entrada de la Palabra de Dios da luz. Bueno, este Félix tenía un corazón duro, pero este es el método que Pablo usó.

Hace unos años declaró un pastor muy liberal que no creía en un evangelismo a decisión, llegando a una conclusión definitiva de vida o de muerte. Dijo “la fe es un proceso,” y continuó en sus divagaciones. Bueno. Nacer de nuevo no es lo que yo llamaría un proceso. O estamos vivos o estamos muertos, y no hay nada en medio. Jesús dijo: “*El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.*” Eso es decisivo. Dios nos dice en 2 Co. que “*He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación.*” Y si nunca decidimos arrepentirnos de nuestros pecados y clamar a Dios por misericordia en la sangre de Jesucristo, nunca seremos salvados. ¡Hay poder en la sangre!

En Hechos 26 es dos contra uno, con Pablo ante Festo y Agripa, y Pablo haciendo su defensa. Es evidente que tocó unas sensibilidades porque Festo interrumpe para clamar “*las muchas letras te vuelven loco.*” Entonces Pablo responde “*No...sino que hablo palabras de verdad y de cordura.*” Esto fue siempre la presentación de Pablo. Y de veras es un evangelio razonable que proclamamos, uno del cual no tenemos que sentir vergüenza. Por el mandamiento del Señor hemos de orar al Señor de la mies, que envíe obreros para recoger la cosecha. ¡Y habrá cosecha muy grata en nuestro evangelismo si esparcimos la verdad por todas partes! Y Pablo siguió persuadiendo, casi ganando al rey Agripa para el Señor.

Hechos capítulo 28. Ahora Pablo está en Roma. Sabes, Pablo viajaba mucho. Y en esos días los viajes eran difíciles y peligrosos. No podía haber hecho eso sin mucha entrega al Señor y con mucho amor para con su prójimo. Pablo tenía mucho corazón. Bien. Le dijeron en el versículo 22 “*...queríamos oír de ti lo que piensas.*” y “*les declaraba y testificaba el reino de Dios...persuadiéndoles acerca de Jesús.*” Hay que alcanzar las mentes cegadas hablándoles la verdad de Dios. Aquí muchos rechazaron su enseñanza, así que les dijo que, predicando a los gentiles, ellos creerían. “*...Dicho esto, los judíos se fueron, teniendo gran discusión entre sí.*” Yo opino que esto es maravilloso. Aunque no se habían salvado, sí sabían que tenían mucho de que reflexionar. Entonces Pablo se quedó dos años en su casa enseñando y predicando a Cristo, hablando del reino de Dios y de la resurrección de Cristo. Es evidente que Dios anticipó la necesidad de gran cantidad de ministerio, hombre a hombre, para mucha exposición de su Palabra. La mayoría de personas necesitan más que un folleto en la mano. Y realmente no les hace falta palabras de la sabiduría humana; es su santa Palabra que logrará lo que él la envía que haga. Y esto es exactamente lo que Pablo mandó a Tito, que los líderes de su iglesia deberían “*exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen.*” En 2 Co. 5 el apóstol habla de los juicios estrictos de Dios y dice “*Conociendo...el temor del Señor, persuadimos a los hombres.*” Es eso lo que se necesita – la Palabra de Dios y la persuasión, los hijos de Dios hablando a los hijos del mundo.

Ahora bien. El Señor nos ha dado su Gran Comisión. Dedicó su vida para entrenar a doce discípulos que fueran pescadores de hombres y les encomendó que entrenaran a otros quienes entrenarían a otros. Dios no tiene otro plan. O lo hacemos nosotros por su Espíritu o no será realizado. No tiene otro plan. Es nosotros, la iglesia. La carga y el privilegio son nuestros. Es curioso que la iglesia tenga esa responsabilidad que la nación de Israel jamás pudiera hacer. No fue su misión, claro, y ni siquiera podían amar a sus vecinos. Se encontraban tan lejos de la imagen de Cristo y del amor de Dios. Pero nosotros tenemos a su Espíritu dentro de nosotros. Si nosotros fallamos en amar al prójimo, ¡qué vergüenza! Si no nos importa, si no sentimos la compasión, si cerramos contra ellos nuestro corazón viendo su angustiada necesidad, “*¿cómo mora el amor de Dios*” en nosotros? (1 Jn. 3:17)

¿Nos falta la motivación? Será de ayuda meditar en unos versículos que tratan de la compasión. Me gusta lo que dice Proverbios 24:11: “*Libra a los que son llevados a la muerte; salva a los que están en*

*peligro de muerte.*” No existe nada más importante. Y el Señor no tiene otro plan; siempre nos usa a nosotros. Amós dijo: “*¡Ay de los reposados en Sion...y no se afligen por el quebrantamiento de José!*” (Amos 6:1, 6) Pues nosotros vemos la necesidad de todo el mundo. Es nuestra parte tener compasión y responder. Pablo escribió a los Filipenses, “*que vuestro amor abunde aun más y más.*” (Fil. 1:9)

Siempre y cuando estemos testificando de Cristo a un amigo incrédulo, si tiene inconvenientes y preguntas, que le demos respuestas provenientes de la Biblia. Cuando el enemigo haya torcido su entendimiento, solo la Palabra de Dios le puede enderezar. Todos tenemos la necesidad de afilar nuestras habilidades evangelísticas para explicar y exhortar de la Biblia. No tenemos que pregonar a una multitud en la esquina de la calle. Yo me he alegrado caminando por un vecindario repartiendo tratados del evangelio, dejándolos en las puertas. Y podemos compartir la verdad con un vecino en su casa gozando de una taza de café. Lo importante es que seamos embajadores de Cristo, y que tengamos el amor por ellos en nuestros corazones. Les enseñamos el camino de la salvación para que el Espíritu Santo opere en ellos. En los Salmos dice: “*La exposición de tus palabras alumbra; Hace entender a los simples.*” (Salmo 119:130)

En el primer capítulo de Romanos nos dice que los pecadores quedan sin excusa, “*habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido.*” (Ro. 1:21) El género humano en este mundo caído necesita desesperadamente la mente de Dios, sus pensamientos y sus caminos. Pablo dice: “*nosotros tenemos la mente de Cristo*” (1 Co. 2:16) y que sus enseñanzas vinieron a la gente “*con demostración del Espíritu y de poder.*” (1:4). Esta clase de comunicación logra mucho. Gana a los hombres una nueva vida. Más que nada, la gente necesita que invadamos sus descuidadas vidas. Sí, que sean invadidos con la intervención de la verdad de Dios. Y es para nosotros traérsela a ellos.

En Lucas 10 vemos que Jesús envió a setenta discípulos a los pueblos y aldeas para tocar a las puertas y hablar con las personas cara a cara. Estos fueron hombres hablando con hombres, cabezas de familia. Esto era la estrategia de Dios. Luego los padres guiarían a sus hijos a Cristo. Hechos 5:42 dice que “*todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo.*” Yo opino que el alcance principal de la iglesia respecto al evangelio debería realizarse de la manera que Jesús lo hizo, usando hombres para compartir con hombres la Palabra de vida. ¿Quién va a alcanzar a nuestro pueblo? Hay mucha gente a nuestro alrededor, y necesitan oír la verdad de parte de personas que realmente a ellos les importa. En mi propia experiencia, no creo que hubiera sido convertido a Cristo sin ese amigo que me explicó con cariño de Dios y la salvación. El Señor dijo que somos la luz del mundo, y el mundo nos necesita.

Un ministerio persona a persona es emocionante y puede ser de mucha recompensa. Algunos de nosotros puede que tengamos el don de gente, personas a quienes les gusta conocer a nuevas personas y trabar amistades, y otros prefieren charlar con un amigo escogido, o son aptos para distribuir folletos. Y la oración es crucial. Posiblemente tendremos que considerar que algunos nos pueden responder bruscamente. Pero Dios nos dará fruto por nuestras labores. Existen en la Biblia muchos ejemplos poderosos de evangelistas. No todos tenemos la expectativa de ser de esa índole, pero si tenemos al Señor en nuestros corazones y amor por nuestro prójimo, Dios nos va a usar para traer la luz de la vida a nuestros vecinos. Por toda la eternidad no dejaremos de regocijarnos por cada persona a quien habíamos compartido el evangelio, allá atrás sobre la tierra. Imagínese. Y “*¿Cómo invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído?*” (Ro. 10:14) ¡Qué privilegio más bendito tenemos! Muchos se salvan siendo niños o jóvenes. Muchos se acercan a Dios en la iglesia, pero hay muchos más afuera, y son ellos a quienes tenemos que alcanzar. Todos somos misioneros y embajadores de Cristo.

Entonces, ¿cuál es la conclusión de todo esto? Es compromiso. Enterados de la ira de Dios el Juez Santo, persuadimos a los otros. Teniendo el amor de Dios, deseamos persuadir a otros. Hagamos un pacto con Dios a fin de dedicar nuevamente nuestras vidas a él y a su servicio, y abundar en la obra del Señor como sus embajadores, porque nos dijo que si damos mucho fruto, él será glorificado. ¿Se acuerdan de la parábola del sembrador en Mateo 13? Ay. Ese tipo debe haber tenido montones de semilla. Las tiró por todas partes. Las tiró en el campo, en el camino, en pedregales, entre espinos. No le importó. No escatimó en nada. Y eso es exactamente lo que nosotros necesitamos hacer – cubrir el mundo con el evangelio. Todos tienen que fijarse en la verdad para responder a su hacedor. Dios requiere esas decisiones. Y el diablo no puede soportarlo. Ese es nuestro propósito aquí en el mundo. ¿Amén? Y podemos orar al Señor que despierte a muchas iglesias dormidas. Tenemos poco tiempo. Me intriga cuántas veces el Señor dice en la Biblia, “¡Levántate!” Vamos a enfocarnos y entusiasmarnos para esparcir la preciosa semilla de la Palabra de la salvación a todas partes.

*ObreroFiel.com – Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.*